

MI EXPERIENCIA EN COLOMBIA

A finales de septiembre aterrizo en España después de un año de experiencia en tierras colombianas. Soy consciente de no poder transmitir todo lo vivido a través de palabras, pues son muchas las experiencias vividas, sensaciones, anécdotas...



En primer lugar quiero trasladar mi agradecimiento al Equipo General, a la Provincia Andalucía-Norte por la oportunidad que se me ha dado de apertura congregacional y gratitud a la Delegación de Colombia por la acogida y convivencia.

Antes de iniciar el viaje, pedía al Señor la Gracia de vivir y acoger esta experiencia como ocasión de crecimiento personal, vocacional, congregacional; vivir el seguimiento de Jesús en otra realidad donde se podía ampliar mi mirada y agrandar mi corazón.

Mi primera comunidad a conocer fue la casa de la Delegación en Bogotá, casa de acogida a las hermanas... Nada más llegar tuve la suerte de conocer a las hermanas junioras que se encontraban en periodo de preparación a los votos perpetuos. Mientras solicitaba y esperaba la entrega de documentos para poder trasladarme por el país, aproveché la formación que en esos momentos estaban recibiendo con el Padre Federico Carrasquilla sobre el seguimiento de Jesús, un punto de partida que me sirvió para coger fuerzas.

En el mismo Bogotá, comunidad gran Colombia, se encuentra la casa de formación inicial, situada en un barrio con problemas y dificultades que hacen del servicio de las hermanas una misión de acompañar procesos y liberar esclavitudes propias de los jóvenes sin proyecto de vida, al mismo tiempo se atiende la animación pastoral en la parroquia, Infancia misionera, pastoral afrocolombiana.

La siguiente parada, la comunidad de Puerto asís, en el departamento de



Putumayo, una comunidad integrada en la parroquia con responsabilidad directa en la formación y acompañamiento de animadores de las veredas, acompañamiento a jóvenes, promoción de la mujer, implicación en la Pastoral de la primera Infancia, donde se acompaña a gestantes, familias y niños hasta los seis años de edad, ofreciéndole pautas para un mayor y mejor crecimiento.

La siguiente comunidad se encuentra en el departamento de Nariño, al sur de Colombia, concretamente en Samaniego. En esta Comunidad he podido estar la mayor parte del tiempo de mi estadía en Colombia. El ritmo de la comunidad de Samaniego no es tan diferente a otra comunidad, el rezo de los laudes, compartir el tiempo, la vida que los horarios permitían, retiro mensuales, celebración de la Eucaristía, trabajo en veredas y municipios con mujeres en asociaciones, trabajo con campesinos, oración con grupo del barrio donde viven las hermanas, trabajo con la Pastoral Primera Infancia. El trabajo que desarrollan las hermanas es un servicio pastoral y está enmarcado dentro de la Diócesis de Ipiales, forma parte de la Iglesia y está coordinada esta pastoral de Samaniego por una laica comprometida al servicio de los más pobres.

Para mí esta experiencia ha supuesto un trabajo interior para acoger lo nuevo, lo diferente con sencillez y humildad; tener los ojos abiertos nos ayuda a ser cada día más humanos con aquellos que necesitan de nosotros una palabra, un acompañamiento y sin esperar nada a cambio material pero sí, descubrir la grandeza de hacer vida las palabras de Jesús, en el día a día con la gente que nos rodea empezando por los más próximos.

He podido madurar en el sentido de relativizar las cosas para acoger aquello que merece la pena no perdiendo fuerza y energía en lo superfluo.

La experiencia de vivir en otra realidad me ha ayudado a descubrir lo bueno, lo que ayuda a crecer, sin duda alguna lo importante es la disposición interior que se tenga.

Otro aspecto que rescato es una mayor mirada congregacional y de sentido de pertenencia al sentirme una hermana más en otro

país, en esta experiencia he tenido muy presente a M. Alfonsa recordando de ella la adaptación e inculturación que tuvo que vivir para hacer el mayor bien.



En relación a la tarea apostólica que he realizado en Samaniego puedo decir que, junto con una hermana, la mayor parte del tiempo ha sido en la pastoral de la primera infancia, visitando a las agentes de pastoral ofreciéndoles todos los meses tema de formación para que ellas puedan en sus visitas mensuales ofrecer a las familias formación que les ayude a vivir de una manera integral. También he podido ocuparme del trabajo con campesinos ayudándoles a descubrir dificultades que viven en sus comunidades para elaborar un plan que ayude a conseguir los objetivos que se propongan, con el fin de mejorar su situación de vida; acompañar procesos y hacer seguimiento es uno de los objetivos que se propone la Pastoral para que ellos mismos sean los protagonistas de sus vidas.

Me he encontrado con gente sencilla, humilde que reflejan el rostro de Dios, ofrecen lo que tienen, abren las puertas de sus vidas y de sus casas como si fueras una hija, como prioridad para ellos es tener una casita donde cobijarse, un plato de comida para poder trabajar y sobre todo que "diosito" les acompañe y bendiga a toda la familia. Este aspecto de la religión está muy marcado en las vidas de la gente que he conocido.

Podría contar muchas más cosas pero... prefiero dejar otras tantas para cuando nos podamos encontrar tú y yo.

Termino no sin antes decir, *que para realizar la misión de hacer vida el Reino de Dios, simplemente hay que estar con cobertura para que las ondas de Dios lleguen a cada uno y en sintonía con Aquel que nos ha llamado a ser mujeres sanadoras, que liberan de la opresión de los grandes de este mundo.*

